

común y vulgar de probabilidad— está presente constantemente en la esfera del conocimiento humano.—A. F. GALIANO.

DEWEY (Robert E.): *The Future of Philosophy*, en «The Journal of Philosophy», vol. LIII, núm. 5, marzo 1, 1956 (páginas 187-196).

Desde el siglo pasado parece que la filosofía se transforma, en el sentido de evolucionar, de la síntesis al análisis. Pocas obras de consideración encontramos hoy con las pretensiones sintéticas de los grandes libros de Spencer. Este caso implica un fraccionamiento y una multiplicación en los métodos e incluso en los puntos de vista. La causa de esta incertidumbre respecto del método, e incluso del contenido de la filosofía, parece descansar principalmente en su desarrollo, que implica el hecho fundamental de que el campo de la filosofía ha sido lentamente ocupado por las crecientes y absorbentes ciencias de la naturaleza. Para los griegos, la filosofía reducíase a una investigación acerca de la naturaleza de la realidad, analizando los distintos sectores de ésta en tal medida que el filósofo y el científico se confundían. Pero hoy, con la independencia adquirida por las creencias psicológicas, por las ciencias sociales, amen del crecimiento de las ciencias naturales, el filósofo profesional encuentra el campo de sus investigaciones limitado en extremo y, además, comprometido. Precisamente, lo que este ensayo pretende es promover el necesario reajuste de la actual división del conocimiento humano y preguntar si la filosofía puede sobrevivir como una con pleno sentido o, mejor, es el resultado de la incidencia de otras muchas disciplinas. El reajustamiento que se defiende exige diversas reformas. Todas ellas han de tener en común, y como tema principal, la abolición de la distinción, tan corriente entre la filosofía y las demás ciencias.

En efecto; el crecimiento de las ciencias, que ha resultado tan perjudicial para la filosofía, no es un hecho artificial o secundario, y por consiguiente hay que tomarlo en cuenta. El filósofo tiene que renovar, si quiere subsistir sus esfuerzos, por reconstruir una filosofía sintética, y en esta filosofía sintética es indiscutible que tiene un papel principalísimo la ciencia natural. No siendo vá-

lida, como parece que no lo es la división y separación entre filosofía y ciencias, no es posible que el filósofo se mantenga al margen del proceso de ésta. Es cierto que la absorción sintética de los contenidos de las ciencias naturales implica una grave transformación en el campo de la metafísica y de la epistemología, ya que estos sectores perderán su carácter preferentemente formal. Al mismo tiempo, y con relación al método, la filosofía adquirirá un sentido experimental. De esta experiencia no se puede decir que sea exclusivamente filosófica o exclusivamente científica con relación al punto de vista antiguo. En resumen: que es menester superar el fraccionamiento que está esterilizando la marcha del conocimiento filosófico, y, al mismo tiempo, obstruyendo las posibilidades de la ciencia en el orden de su más general teoría.—E. T. G.

GHIODI (Pietro): *Essere e linguaggio in Heidegger e nel «Tractatus» di Wittgenstein*, en «Rivista di Filosofia», 46, 2, 1955 (págs. 170-191).

Se propone el autor esclarecer el desenvolvimiento del lenguaje de Heidegger, y compararlo con el *Tractatus* de Wittgenstein.

Entre ambos autores hay una coincidencia de posición filosófica. Para el primero, «ocuparse de filosofía puede darnos la ilusión de estar pensando, cuando en realidad lo que hacemos no es sino filosofar.» Para el segundo, el verdadero método filosófico sería propiamente este: no decir nada que no pueda decirse, o sea, nada que no sea proposiciones científicas.

El problema del lenguaje es el más inocente y más peligroso de los bienes. Su crítica es una de las preocupaciones de Heidegger. A la luz de dos núcleos problemáticos, los de *ser* y *tiempo*, puede hacerse el examen de la crítica heideggeriana del lenguaje.

El concepto de *comprensión* es el existencial más cercano a la problematicidad, en su doble aspecto de proyecto y de anticipación.

La distinción de *discurso* y *lenguaje* (Rede y Sprache), requiere entender que la aserción tiene tres aspectos: manifestaciones, enunciado y comunicación. Discurso es precisamente la articulación de la comprensibilidad, y la totalidad de los